

MANIFIESTO 25 N

Vivimos una mala época para la reflexión, para el pensamiento, son tiempos marcados por la rapidez impuesta por las redes, llenas de mensajes que solo buscan impactar, sorprender y escandalizar, con la intención de provocar respuestas inmediatas. En este entorno las frases contundentes, provocadoras, funcionan mejor que los argumentos, *porque sólo leemos los titulares*, atentos a dar o negar nuestros likes.

Desgraciadamente la política también ha entrado en este juego. Hoy día es habitual escuchar discursos que niegan la realidad de la Violencia de Género apoyándose en las llamadas “denuncia falsas”. No dicen nada más, no aportan pruebas, se limitan a repetir este término, “denuncias falsas”, como si escondiera datos secretos y terribles que dieran la medida de esa gran estafa que para ellos es la Violencia de Género.

Pero no hay nada escondido ni secreto aquí: los datos están donde todo el mundo puede verlos, en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, en los datos de las comisarías y los tribunales recogidos en las memorias anuales del Ministerio de Justicia. Todo a un golpe de clic. Sólo hay que seguir el consejo de Kant, *sapere aude*, atrévete a pensar por ti mismo, y para empezar busca los datos. No hay nada bajo la alfombra.

Por eso podemos decirlo aquí: 0,0084%, ese es el porcentaje de denuncias falsas, ese dato es la piedra angular sobre la que se apoya un relato negacionista que victimiza a mujeres y niñas, banalizando su dolor. Ese número mínimo es la pantalla tras la que quieren tapar los gritos de las 51 mujeres asesinadas este año, esconder la infamia de los 49 niños y niñas asesinados víctimas de la violencia vicaria desde el 2013. Gritando ese mantra, “denuncias falsas”, que esconde una cifra tan ridícula que nunca hablan de ella, quieren que no oigamos la angustia de las 176.380 llamadas al 016, el teléfono de atención a las víctimas de violencia de género, que no respiremos el olor del miedo de las 32.644 víctimas con sentencias condenatorias.

“Dadme una denuncia falsa y con ella negaré toda esta realidad” parecen decir, legitimando un discurso que ha ido calando en los adolescentes, que ya, en un porcentaje, de un 20% no creen en la violencia de género, normalizando comportamientos inaceptables, que se quejan en los talleres de prevención de estos comportamientos, mientras las llamadas al 016 de chicas menores de edad ha crecido un 38,4% en los últimos años, y las violaciones cometidas por grupos de menores han dejado de ser una excepción en la crónica diaria, para convertirse en un fenómeno que preocupa a la judicatura.

La política era para Aristóteles la ciencia suprema, el saber más complejo y necesario a la vez. La misión de la política, aseguraba el filósofo, era poner las condiciones para el desarrollo integral de los ciudadanos, crear las circunstancias para que pudieran alcanzar la excelencia individual – su mejor versión dirían hoy – en definitiva, allanar el camino a la felicidad. Pues voy a decirles una cosa a aquellos que defendéis el relato negacionista: nuestras niñas no son felices, no lo son cuando salen a divertirse, ni cuando regresan solas a casa, ni cuando entran y salen de los locales esquivando manos, no son felices cuando se normaliza su angustia, ni cuando se les exige ser buenas, guapas, sensibles, obedientes y sexis y no levantar la voz, no defender una opinión, no mostrar carácter...callar y servir no es un lema que pueda hacer feliz a nadie. Si pensáis que exagero preguntadles por su autoestima.

Y nuestros chicos, aunque disimulan, están también perdidos y asustados. La violencia que manifiestan es el escondite del miedo. Pero a base de decirles que ese es su sitio, que la fuerza, el dominio, la seguridad, el control es su territorio natural, acabamos por encerrarlos en un lugar de paredes gruesas donde no se oyen sus voces, las de verdad. Nuestros chicos necesitan un mapa, no un bunker.

Hemos usado los números, los datos, para que nadie nos acuse de mentir. Hemos citado a los grandes para que nadie pueda decir que imponemos nuestras ideas y hemos hablado de discursos políticos para no señalar a nadie.

Pero ahora tenemos que hablar usando nuestras palabras, porque ante la Violencia de Género no vale ponerse de perfil, o mirar para otro lado: La realidad es que cada chica anulada por su pareja, sometida al control y la humillación, cada mujer maltratada, reducida a una sombra, aislada de su familia y amigos, nos necesita. Porque cada día en el infierno las aleja un poco más de la niña que fueron, de su risa despreocupada, de su alegría sin expectativa.

Nos necesitan a cada uno, a cada una, es cierto, pero el feminismo nos ha enseñado que *lo personal es político*, que su sufrimiento no es fruto de una mala decisión, de la mala suerte de topar con un maltratador, no. Los acosadores, las manadas, los controladores, los manipuladores, surgen de un contexto que banaliza su dolor, que ríe sus gracias, que fomenta los estereotipos, que deja que el porno y las redes eduquen emocional y sexualmente a sus jóvenes, que apoya discursos que niegan su dolor.

Por eso hay que decir que nos necesitan como sociedad, necesitan la ayuda de las leyes y las instituciones, necesitan ser oídas y creídas, necesitan

que su historia se cuente en las aulas, que se expliquen las causas, que se den herramientas a las jóvenes para que nadie más caiga, que se eduque a los chicos y, por supuesto, que se castigue a los culpables y no se culpabilice a la víctima.

Necesitan saber que los demás hacemos nuestro trabajo. La pelota ahora está en nuestro tejado

Me gustaría acabar con los versos finales del poema *Si eres una mujer fuerte* de la poeta nicaragüense Gioconda Belli:

*Si eres una mujer fuerte
protégete con palabras y árboles
e invoca la memoria de mujeres antiguas.*

*Has de saber que eres un campo magnético
Hacia el que viajarán aullando los clavos herrumbados
y el óxido mortal de todos los naufragios.
Ampara, pero ampárate primero. Guarda
las distancias.
Constrúyete. Cuídate.
Atesora tu poder.
Defiéndelo
Hazlo por ti.
Te lo pido en nombre de todas nosotras.*

Alejandro Albaladejo del Castillo